

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

Una estadística notable.-Lo que representamos en el mundo

Ley impuesta por Dios a la especie humana después de su caída, ha sido el nacer, crecer, vivir, reproducirse y desaparecer de la tierra en que fué colocado en un principio, relegando nuestro papel de reyes de la Creación, al de una estrella fugaz que gracias a repetirnos en el tiempo, podemos dar lugar a una entidad de orden superior llamada humanidad.

Con toda seguridad, pocas veces habreis fijado vuestra atención en lo que ocurriría si el Omnipotente nos levantase el castigo de la muerte en una larga época, siguiendo en marcha la proliferación de que estamos dotados y teniendo que compartir el pan nuestro de cada día, entre el sinnúmero de personas que nos reuniríamos en poco tiempo.

¿Cuántos son nuestros abuelos en orden ascendente? Procedemos de una pareja; esta de cuatro individuos; estos de ocho y así sucesivamente las diferentes etapas de nuestros ascendientes, estarían representadas en cantidad por los términos de una progresión por cociente, cuyo primer lugar fuese dos y la razón dos, en la forma siguiente:

2 : 4 : 8 : 16 : 32 : 64 : 128 : 256 : 512 : 1024 : 2048 : 4096 : 8192 : 16384 : 32768 : 65536 : 131072 : 262144 : 524288 : 1048576.

Números son estos que indican nuestras respectivas paternidades, hasta la veinte generación.

Si a nuestro lado estuvieran los que han contribuido a que viniéramos a este pícaro mundo hasta los tatarabuelos, sumarían 30; si no hubieran fallecido los representantes de la escala genésica de cada uno, hasta el décimo peldaño, darían la bonita suma de 2046 vivientes y prosiguiendo este entretenimiento hasta los antepasados que ocupan el número 20, al celebrar un festín de unión con todos ellos, resultarían 2097151 asistentes, estando incluido el pequeñín de la cuadrilla en entre los comensales.

Cuantos sinsabores y penalidades hay

encerrada en esta evolución, para que figuremos en el teatro de la vida por unos instantes, creyéndonos poseedores de cuanto nos rodea y no considerando que nos empujan hacia la tumba otros que han de correr la misma suerte.

Prosigamos nuestro alegre trabajo, no contentándonos con dar a conocer nuestra familia, sino como buenos cristianos concediendo esta gracia a todos nuestros compatriotas.

¿Cuántos serían los españoles que po-

tando al orden que debe presidir a obra tan capital.

Me refiero a los solteros impenitentes

Somos los que en el momento existimos, el punto donde convergen dos series, una decreciente desde el pasado hasta la actualidad, y otra creciente que tiene en nosotros su apoyo y en el futuro su desenvolvimiento; dentro de la caducidad que nos invade, vamos formando

el tallo principal de un árbol, que no veremos sus ramas, ramitas, ramelulas ya culminaciones las cuales en el continuo rotar de la materia, siguen el mismo camino que el tronco, pero siempre gozando de esa frondosidad que a costa de sacrificios, se observa en esas inmensas colonias, las cuales fabrican sus flores con la muerte de sus anteriores órganos.

Así nos sucede a los que con nuestros continuos desvelos aspiramos al progreso de esa ciencia redentora de la humanidad en sus dos aspectos espiritual y material, soñando en una porción de ideales que se verán realizados después de muchas revoluciones de los astros.

No seamos egoístas. Tenemos mone- ra de consolarnos.

Decía Wisserman, que el microbio es inmortal, porque al bipartirse la célula madre que lo constituye, dá lugar a los hijos, y aunque no tan directamente, en el Homo sapiens las cosas pasan de la misma manera al elaborar esos corpúsculos llamados óvulos y espermatozoos, los cuales al fundirse en estrecho abrazo, constituyen esa miniatura donde se condensa todo nuestro ser, donde in potentia se haya el edificio orgánico paternal, y las energías para construirle.

Por eso parece que damos todo nuestro principio activo en la función de la reproducción. Luego somos inmortales, corriendo la sangre de nuestras venas por los que nos han de suceder.

Caen las hojas de la planta dejando las yemas suficientemente desenvueltas. dirigiéndolas la gravedad hacia las rai-

DE LA CIUDAD ENCANTADA



CUENCA.—CARRIL DE PALOMERO.

blarían nuestro querido país, si las defunciones no hubieran existido en cinco siglos, suponiendo no más que en 16000000 los que en la actualidad alentamos?

Si cada matrimonio no tuviese más que dos descendientes y los árboles genealógicos nunca hubiesen entrecruzado sus ramas, España contaría con treinta y tres billones en cifras redondas. de hijos a quienes tendría que sostener.

Hay que conceder su labor continua a la parca fiera, porque de suceder lo que hemos dicho, no cabríamos de pies en la península.

¡Que pronto se fabrica una estadística sin matar a nadie! La preocupación para llegar a un feliz resultado, es la de los niños que han muerto y no han sido incluidos, y esos seres egoístas que con detrimento de la moral, no han cumplido con el mandato divino de creced y multiplicados, y si lo han hecho es fal-



DON MANUEL FERNÁNDEZ YÁÑEZ

DIPUTADO PROVINCIAL, A QUIEN EL DISTRITO DE INFANTES LE HA DADO PRUEBA ELOCUENTE DE SU SIMPATÍA, ELIGIÉNDOLE SU REPRESENTANTE EN CORTES, ÚNICO QUE EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL HA DISFRUTADO MUY MERECIDAMENTE LAS DELICIAS DEL ARTÍCULO 29, EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES

tenía un alma tranquila y apacible; era tan sencillo como la naturaleza a quien arrancaba sus secretos; y esta sencillez y la modestia que le distinguió, nacían de su misma superioridad.

Sus descubrimientos

Hacia cualquier lado de las ciencias, de la Filosofía o de la Literatura que tendamos nuestra vista, hallaremos trabajos y descubrimientos que nos recuerden el portentoso genio del jefe del saber. Pero principalmente en el ramo de las ciencias es en donde más palpable-

mente se demuestra la inagotable inteligencia investigadora del sabio inglés, que nos descubrió la Naturaleza y sus leyes, ocultas por la noche, según frase célebre.

Así tenemos en Astronomía, que descubre el principio de la gravitación universal, el descubrimiento más transcendental de su tiempo, que es, acaso, de la propiedad más importante de la materia, de la atracción.

Perfeccionó el telescopio, como consecuencia del análisis de la luz que había conseguido.

Inventó el telescopio de reflexión. Halló la causa que hace mover á los planetas alrededor del Sol, y la fuerza que los retiene en sus órbitas.

Hizo estudios muy profundos sobre los cometas.

A él se debe el conocimiento de los principales elementos de nuestro satélite.

Confirmó el sistema astronómico de Copérnico, dándole carácter más racional.

En Física, es autor del descubrimiento de muchas de las propiedades de la materia, así sucede con el principio de la reacción, que a la par que es de una propiedad de la materia, es uno de los principios fundamentales de la Mecánica.

Fué autor de la descomposición de la luz, por la que descubrió que la luz solar es el resultado de la recomposición de los siete colores del espectro, dando así lugar a la dispersión, descomposición y recomposición de la luz.

Hizo importantes trabajos de Optica, dando un gran impulso a la Fotología.

En ciencias exactas es autor del descubrimiento del cálculo diferencial, que algunos atribuyeron a Leibnitz, pero que, en realidad, Newton descubrió primero, aunque parece ser que poco después llegó a dicho resultado el sabio alemán.

Igualmente descubrió el binomio de su nombre, de tanta aplicación en las matemáticas.

En la Filosofía descolló también, creando la Filosofía natural, y desterrando en las ciencias el método de la hipótesis, al que substituyó por el de la experimentación.

Y como literato insigne también se le considera ya que escribió multitud tal de obras, en que perpetúa sus trabajos y descubrimientos, escritos de forma admirable por su corrección impecable y por su estilo.

Sus obras

Son numerosas e importantísimas y sus títulos son: Cálculo del flujo; Teoría de la luz; Lecciones de Optica; Transacciones filosóficas; Sistema mundi; Tratado de Optica; Aritmética univerval; y su obra maestra «Principios matemáticos de Filosofía natural», de la cual dijo Lagrange que es la más elevada producción del espíritu humano.

Estas son en resumen, las obras principales del sabio entre los sabios que tanto admiro, siguiendo, así, lo que hace la mayoría de la Humanidad.

A. DOTOR MUNICIO.

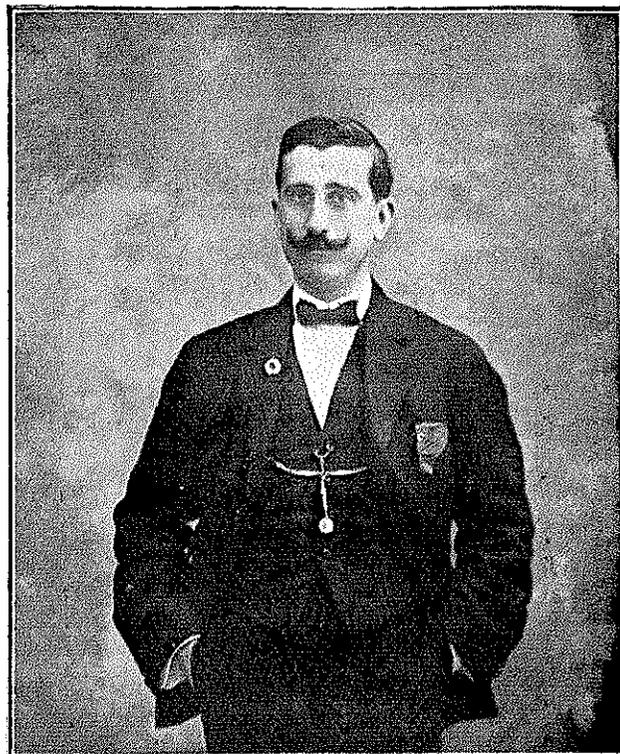
FRANCÉS
Joyería de Moda
 CIUDAD-REAL

✿ ✿ ✿ **NUEVA INSTITUCIÓN DE CARIDAD**



LA EXCMA. SRA. DOÑA MARÍA DE LA PAZ DE VICTORIA DE ALCÁZAR, PRESIDENTA DE LA JUNTA DE DAMAS FUNDADORAS DE «LA GOTA DE LECHE» DE ALBACETE.

Fot. Collado.



DOCTOR OTONIEL RAMÍREZ, MÉDICO-DIRECTOR DE «LA GOTA DE LECHE» QUE PRONUNCIÓ UN ELOCUENTE DISCURSO EN EL ACTO DE LA INAUGURACIÓN.

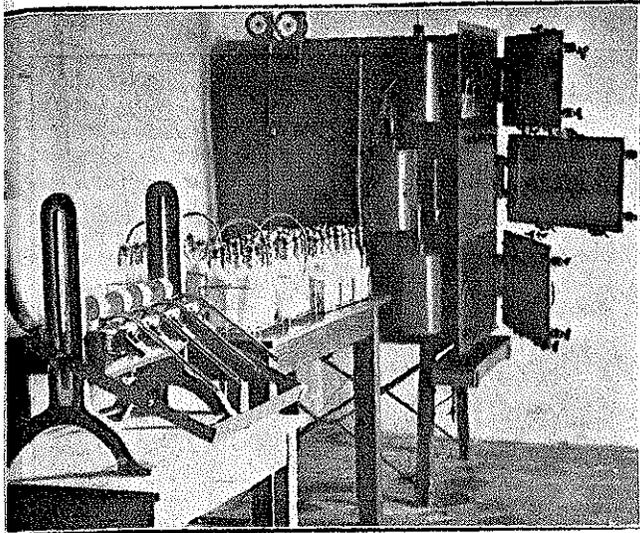
Fot. Villar.



DAMAS FUNDADORAS Y SEÑORAS DE LA JUNTA DIRECTIVA DE «LA GOTA DE LECHE».

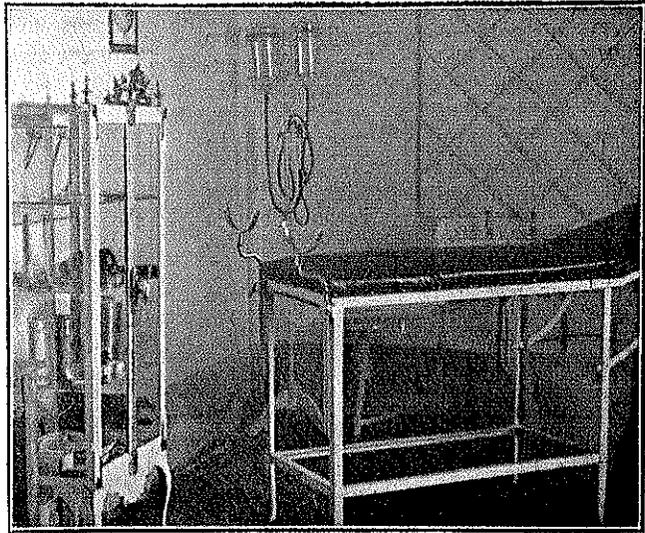
Fot. Collado.

INAUGURADA EN ALBACETE



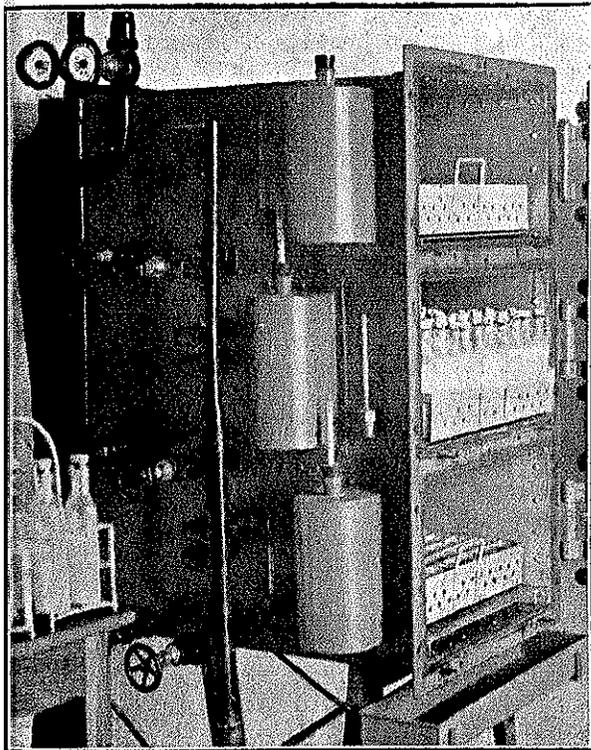
SALA DE LLENAR BIBERONES.

Fot. F. del Campo (h.).



SALA DE OPERACIONES DE «LA GOTA DE LECHE».

Fot. F. del Campo (h.).



APARATO ESTERILIZADOR DE «LA GOTA DE LECHE».

Fot. F. del Campo (h.).



MUJERES POBRES QUE RECIBEN GRATUITAMENTE BIBERONES PARA CRIAR A SUS HIJOS, DONADOS POR «LA GOTA DE LECHE». EN LOS LADOS LOS MÉDICOS SRES. MATARREDONA Y RAMÍREZ.

Fot. Collado.

DESPUES DE LEER...

«De mis soledades» y «La orgía», por J. Velasco de Toledo y S. Martínez Escribano, respectivamente.

Hablar de poetas, y en estos tiempos de rabioso positivismo, es algo así como una escala musical de suaves y rítmicos arpeggios perdida en la horrible

desafinación de voces que, en discorde tropel, cantan el último estribillo de moda... Y para hablar de poetas es preciso olvidarse, aunque solo sea por breves momentos, de la «prosa» de la vida; hay que abstraer la mente y dejarla caminar por el mundo de las idealidades, donde los invocadores de las musas crean sus versos, versos que acaso hablen de amores y odios, de sufrimientos y alegrías, pero que tienen la hermosa virtud de in-

filtrarse en los corazones, muchas veces para corregir sus vicios.

De dos poetas he de hablar hoy. Los dos son jóvenes, los dos, algunas veces, sueñan la vida: J. Velasco de Toledo y S. Martínez Escribano. El primero es redactor-jefe de *El Día de Cuenca*. El segundo tampoco es desconocido a los lectores de esta Revista, pues ya en otra ocasión me ocupé de él con motivo de su libro «De la flor de la vida».

«De mis soledades», se intitula el libro de Velasco de Toledo. De espíritu exquisito y soñador, en los ratos que le deja libre el periodismo, escribe versos, y los escribe porque, aunque él no lo crea, su alma es de poeta.

¿Qué otra cosa indican las hermosas composiciones que constituyen «De mis soledades»? ¿Acaso en los versos de Velasco de Toledo no hay «vida», intensidad, emoción, algo de los caracteres propios de todo alumbramiento de las musas? Sí lo hay, y, precisamente, eso es lo que descubre en Velasco de Toledo a un poeta, no a uno de tantos versificadores que crean, si eso se llama «crear», teniendo presente siempre los cánones y reglas de la Retórica y Poética, y estrujando en su mente las ideas para que luego surjan, eso sí, muy pulcras, impecables en la forma, pero exentas por completo del más mínimo destello de las creaciones artísticas que dejan el espíritu gratamente impresionado.

Velasco de Toledo con este libro—el primero, según confiesa en el prólogo—pone sobradamente de manifiesto que sirve para tales empresas, y que de su pluma pueden surgir nuevas producciones que, juntamente con «De mis soledades», vayan tejiendo la diadema de su fama.

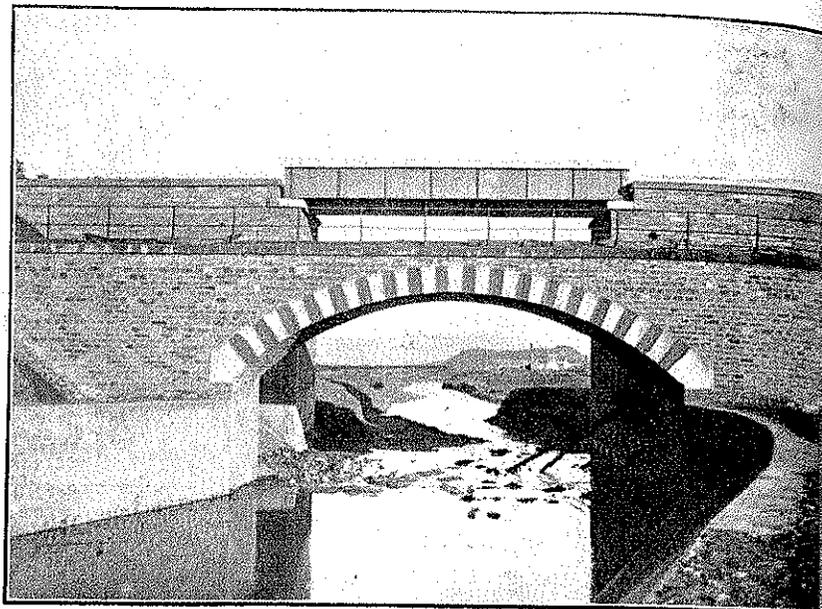
«La orgía»: tal es el título de la nueva producción de Martínez Escribano. Si en sus libros anteriores no hubiera llegado a convencerme de la inmensa «cantidad» de poeta que existe en este escritor, en estos instantes, después de leer «La orgía», hermoso poema que canta el vicio en fluidas estrofas, admirablemente rimadas, y lo execra, y lo combate, y lo anatematiza, tendría que proclamar ahora, sin distinciones de ninguna índole, echando a un lado algunos escrúpulos, y no precisamente de conciencia, que Martínez Escribano es uno de esos poetas que «nacen», poeta por temperamento, no por la bohemia voluntaria que muchas veces se impone.

«La orgía» constituye un verdadero acierto y, francamente, es de esperar no sea el último, pues su estro versificante no suele ser partidario de que la mente permanezca ociosa.

C. MARTINEZ PAGE.

Madrid-1918.

CHOCOLATES - CAFÉS - THÉS
BARRENENGOA
 CIUDAD-REAL



PUERTOLLANO.—PUENTE SOBRE EL RÍO JAILÉN QUE RECORRE TODO EL VALLE MINERO, MERCED A LO CUAL SE HALLA PERFECTAMENTE ENCAUZADO.

Fot. E. Lórida.

EL NAUFRAGIO DEL «GORNOUAILLES».

I

El telegrama era frío, seco, autoritario, con esa expresión rígida que tienen los cuerpos sin alma. Tuvieron que releerlo para convencerse de que no era un sueño, aquel papelito azul que venía, sin querer, a destrozar sus vidas. «Incorpórese inmediatamente a su comandancia».

No decía más el telegrama, pero en su laconismo soberbio sentíase, que tras de aquellas palabras, había una voluntad fuerte y dominadora, que imponía y obligaba.

Aquella orden inesperada venía a confirmar los rumores que circulaban misteriosos; se murmuraban acontecimientos gravísimos que los gobiernos apenas conseguían ocultar con una censura inflexible.

Los jóvenes esposos se miraron espantados.

—¿Qué ocurre Franz? ¿Porqué no te dejan terminar tu licencia? ¿Apenas llevamos un mes aquí!

Franz no quería pensar. Eran tan graves sus sospechas, que él mismo no se atrevía a afrontarlas: el porvenir le daba miedo.

Al día siguiente, los periódicos publicaron con grandes titulares, la noticia de la ruptura entre Austria y Servia. Era la chispa que amenazaba incendiar a Europa. Y allá en el continente, millones de seres temblaron de terror, e infinitos hogares se deshicieron ante el mandato de la fatalidad, que los lanzaba en un torbellino de odio y de sangre.

—¡Gretchen!—dijo Franz.—Es necesario mirar a la realidad por triste sea. La guerra es inminente; necesito partir!

—¡Partir! ¡Cuando éramos tan felices!

—Dios lo quiere. No puedo retraher más mi partida. ¡El deber me llama!

—¿Qué va a ser de nosotros?

—No temas, Gretchen mía; tu que estás aquí, hasta que haga escala al paquebot con rumbo a Europa. Yo voy esta misma tarde, en un buque carga.

Ella rompió a llorar desconsoladamente. ¡Qué poco había durado su felicidad!

Franz y Gretchen, habían contraído matrimonio cinco meses antes. El, oficial de Marina, conoció a Gretchen en una playa de moda, durante un crucero. Enamorados locamente, acabaron casarse y marcharon a disfrutar su luna de miel, al nuevo mundo, donde tenían importantes intereses.

Y he aquí, que en lo mejor de su vida, la guerra impía, venía a arrancar uno de los brazos del otro, a desgarrar de sus ilusiones, apenas nacidas, para arrojarlos en la angustiosa sima de separación y del infortunio. Cruel era el deber que así lo imponía.

—¿Y si no fueras?—intentaba ella decir.

—¡No, mi Gretchen! ¡Debo cumplir con mi deber! ¡Nuestra patria lo exige!

Gretchen le miró y a través de sus grimas, vió Franz en sus ojos una mirada extraña, que los animaba. Brillaban sus pupilas azules con una expresión indefinida de amor, de ternura, o de pena; parecían querer decir algo, con las

titaciones de sus párpados, suaves aleos de mariposa.

—¿Qué tienes?—preguntó él, acariciándola.

Gretchen le echó los brazos al cuello, reclinándose en su hombro, sin contestar. Parecía avergonzarse de lo que quería decir.

—¡Franz!—dijo por fin.—No me abandonen. No nos abandonen!

—¿Qué dices?—sorprendióse el marino.

Ella juntó sus mejillas, al rostro varonil de Franz, y le dijo suavemente, al oído, como si temiera que alguien descubriera y profanase su adorable secreto:

—¡Dios ha consagrado nuestro amor! En mis entrañas palpita una nueva vida: pronto tendremos un hijo!

El marido la abrazó con frenesí, atrayéndola a su pecho con amor infinito y durante un momento sus lágrimas se mezclaron. Así, enlazados, fundidos en un sólo ser, se contemplaron conmovidos y al mirarse a la vez tan felices y tan desgraciados, sus labios, mientras devoraban sus lágrimas, sonreían....

.....Zarpó el buque en una tarde luminosa y espléndida como las del otoño, en la que el sol y el mar y el cielo, parecían burlarse de la angustia que agobiaba a la muchedumbre apiñada en el puerto.

—¡Valor, mi Gretchen! ¡Dios sobre todo—decía Franz a su mujercita. Pero ella no contestaba; reclinada sobre su pecho, dejaba correr sus lágrimas sin disimulo, mientras mordía y destrozaba nerviosa un finísimo pañuelo. De vez en cuando, un gemido breve, se escapaba de su pecho, lamento resignado de impotencia y desesperación.

La sirena del buque sonó, estrepitosa y agria.

—¡Adios!

Ella se abrazó a Franz, como una loca, con garras de fiera; hubo que separarla a la fuerza.

—¡Valor, Gretchen mía! Hazlo por nuestro hijo....

—¿Hasta cuando?—murmuró ella.

Franz señaló al cielo, sin contestar, y se lanzó por la pasarela, sin volver la cabeza, sintiendo que el valor le faltaba.

La sirena volvió a sonar. En la pasarela una multitud de mujeres y ancianos se apiñaba llorosa, intentando ver por última vez a sus padres, esposos o hijos. Surgían brazos agitando pañuelos

en despedidas supremas, se llamaban a gritos, algunas levantaban en alto a sus pequeñuelos que lloraban asustados.

Cuando se quiso retirar la pasarela, fué preciso golpear a aquellas pobres mujeres que no se resignaban a perder de vista a los suyos. Hubo que arrojarlas, a palos, a la fuerza de allí. Cayeron en un confuso montón, pisoteándose, lastimándose con las piedras del muelle. Algunas, se hundieron en las aguas cenagosas del puerto.

Y el buque zarpó.

II

Cuando Franz llegó a su patria, después de incansables privaciones, la contienda era general. El continente se estremecía en una lucha fratricida y las naciones, como perros de presa, se lanzaban unas contra otras, en nombre de la civilización, e invocando a cada paso la protección divina.

Franz fué destinado a la guerra submarina y empezó para él, una vida de renunciamiento y de fatiga, siempre encerrado en aquella peligrosa cárcel flotante, de la que no salía, más que para contemplar la muerte y el dolor. ¡Triste cometido.

Muy de tarde en tarde, recibía noticias de su Gretchen; la guerra implacable, no consentía, que los corazones se comunicaran y las cartas quedaban embargadas en las aduanas enemigas. Con frecuentes intermitencias fué conociendo el estado de su joven esposa y un día supo, al fin, el nacimiento de un niño, rubio y rosado como su madre.

Esta noticia fué un rayo de luz en la obscuridad de su alma, eternamente inquieta por la suerte de su Gretchen; parecióle que ahora ya no estaba tan sola,

que aquel angel fruto de su amor, sería la mascota que atraería sobre ella, todas las bienandanzas.

En sus largos ratos de inmovilidad y quietud, rememoraba la imagen tierna de su hijo, tal como su deseo se lo figuraba.

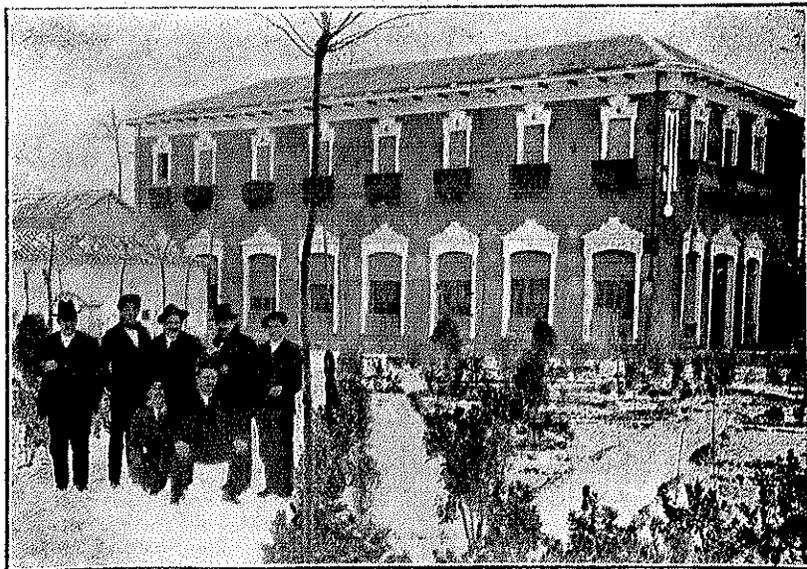
—Dime como es—escribía a su esposa—¿a quién se parece? Tendrá los ojos azules y grandes como los tuyos ¿verdad? Tengo una ansia loca de conocerlo, de mecerlo en mis brazos, si supieras que triste es sentirse padre y no poder abrazar á su hijo! Este deseo de abrazarle, es mi mayor obsesión, la idea que abate mi voluntad y me quita energías para todo, menos para pensar en él, en nuestro hijo, y en tí, mi Gretchen adorada....

Encerrado en su camarote, estrecho y bajo como una jaula, pasaba horas enteras entregado a su fantasía que volaba lejos, hacia el país depositario de su mayor tesoro. Todos los momentos que el servicio le dejaba libres, los aprovechaba para escribir a su esposa, tranquilizándola sobre su suerte y alentándola a confiar en un porvenir risueño.

A veces estas cartas eran interrumpidas por la voz de alarma:—¡Buque a la vista!

Y descendiendo del pedestal de sus ilusiones, convertíase en el brazo vengador de su patria ofendida. Entonces era otro hombre, enérgico, decidor, que desafiaba cara a cara a la muerte, si para cumplir su deber era preciso.

Nunca dijo nada a su Gretchen, de estos momentos amargos de su vida aventurera, ¿a qué tormentarla con las escenas de horror presenciadas?, ¿a que instruirla del peligro constante que los amenazaba en el vientre de aquél tibu-



SOCUÉLLAMOS.—VISTA EXTERIOR DEL NUEVO EDIFICIO «CÍRCULO LIBERAL» RECIENTEMENTE INAUGURADO. Fot. D. Mellado.

MUEBLES, LOZA Y CRISTAL
CONTRERAS
 TOLEDO, 1 CIUDAD-REAL

rón de acero, a cuyos ataques no podía nadie sustraerse?

Un día que estaba de descanso en tierra, llegó a su poder una carta. «Mañana embarcamos en el «Cornouailles» con rumbo a Europa—decía su mujercita—Von Handers, que tan bueno ha sido siempre para con nosotros, me ha facilitado documentación holandesa. Pronto eonocerás a tu hijo.....»

Fué aquel el momento más feliz, desde su regreso a la patria. Al fin iba a conocer a su hijo, volvería a vivir en el seno de su familia. ¡Como le pesaban las paredes de su cuarto vacío, sin una mujer que pusiera en la casa el perfume de su juventud y la magia de su delicadeza, sin un niño, que como los gorriones en los árboles del parque, alborotara con el gorjeo de su charla ininteligible y pintoresca!

Desde aquél día, fué menos taciturno y más expansivo; una alegría secreta irradiaba en su rostro juvenil. El invierno, con sus borrascas y peligros, le traía también a su hijo. ¡Su hijo! ¡Con qué orgullo se repetía a sí mismo esta mágica y adorable palabra!

III

Con una audacia temeraria, Franz había conseguido salvar el paso de Calais, burlando la vigilancia inglesa y apareciendo, de improviso, en la ruta de los grandes vapores. Muchas naves, confiadas en la inexpugnabilidad de aquellas aguas, habían pagado su fé, con su destrucción.

En unas cuantas horas, el submarino adquirió una triste celebridad. Cuando los cruceros británicos se dieron cuenta de su presencia ya era tarde y medrosos más que prudentes, se limitaron a auxiliar en lo posible a los naufragos y sus supervivientes.

Franz confiaba en que después de aquella enérgica campaña, le dejarían descansar y le permitirían, al menos, ir a recibir a su esposa y al hijo, tan ardentemente deseado. Esta esperanza le fortalecía y daba nuevos alientos a su arrojo.

Una noche, fría y destemplada, el vigía dió la voz de alarma. El submarino navegaba en la superficie; Franz subió al puente y miró. A través de los girones de niebla, el marino vió un buque de gran porte, cuyo derroche de luz, ponía en la tenebrosidad de la noche, claridades deslumbradoras. Por las claroboyas salían haces luminosos, que moteaban

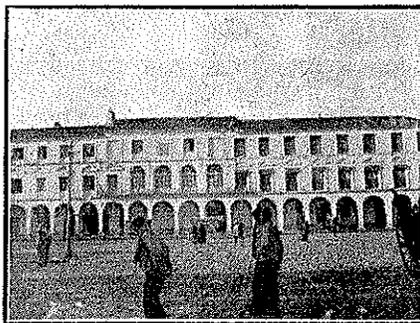
los costados del buque, como grietas abiertas en las entrañas de un volcán en ignición.

Franz le dejó acercarse y le intimó con un cañonazo a que se detuviera.

En el buque debió haber un momento de espanto y confusión, porque instantáneamente, casi todas las luces se apagaron y viró de rumbo para huir.

Franz corrió detrás y disparó de nuevo.—¡No te has de escapar sin saber quien eres!—murmuró.

Entonces, el buque, como si le hubieran oído dió lentamente la vuelta y se dirigió a toda marcha sobre el submarino, con intención de embestirle. Al mismo



INFANTES (CIUDAD-REAL).—CASAS CONSISTORIALES Y VISTA PARCIAL DE LA P. AZA. Fot. Jaime.

tiempo un potente reflector hendió la atmósfera, seguido del retumbar de un cañonazo.

Franz, al verse acometido, bajó a su puesto, y dió orden de sumergirse. Con una hábil maniobra evitó el encuentro y escapó de su alcance.

—¡Ahora me toca a mí!—murmuró.

Y a los pocos minutos las entrañas del océano se conmovieron con el estampido formidable del torpedo. Los fondos del buque destrozados, dejaron pasar el agua, que penetrando en las calderas, las hizo estallar y el navio partido en dos, se hundió rápidamente, en medio de un espanto indescriptible.

El submarino cumplida su obra, subió á flor de agua, para auxiliar en lo posible a la dotación. Habitado a tales escenas de horror, Franz contemplaba indiferente el tumulto de aquellos seres que con la energía de la desesperación, se apiñaban en los botes y canoas.

Mientras tanto, el buque inclinado sobre la popa, se hundía por momentos, envuelto en la obscuridad. Únicamente el reflector del submarino iluminaba la catástrofe. Poco después, empezó a cabecear, irguióse luego, un instante, como si quisiera sustraerse a su destino y se sumergió de golpe, con un ruido sordo, entre borbotones de espuma. En el boquete abierto con su masa, las aguas se precipitaron rugiendo y calmada la vorágime, el mar volvió a aparecer tran-

quilo salpicado de cadáveres, de embarcaciones que huían, de cabezas que se erguían suplicando un auxilio imposible.

Franz contempló impávido el naufragio, pero cuando al hundirse, el buque se levantó sobre las olas, en la popa brillaron unas letras que al marino impresionaron frío en el alma. Pensó en una alusión y dirigiéndose á uno de los naufragos que había recogido:

—¿Cual era el nombre de vuestro barco?—preguntó.

—El «Cornouailles»—respondió tristemente el naufrago.

Franz, sintió en su frente un golpe como si se le hubiese derrumbado el cielo encima. Aquel buque que había destruído era el portador de su dicha en él venían su Gretchen y su hijo, y había sido él, su padre, el que lo había destrozado. Tuvo que asirse a la pasarela para no rodar al mar; las fuerzas abandonaban.

Como un loco mando recorrer el océano, mirar uno por uno todos los naufragados, interrogó a todos los naufragos con la esperanza de saber algo de los ídolos, de hallar algún vestigio que sacara de su mortal incertidumbre, pero fué en vano. Nadie le dió razón, el tumulto el egoísmo impera en tierra y nadie se ocupó de una joven rubia con un niño en los brazos pedía puesto en las embarcaciones.

Las pesquisas fueron inútiles. ¿Sería salvado acaso?

Con el corazón destrozado, abandonó aquellos lugares y dando por terminado el crucero regresó a su puerto de destino.

Sin descansar, subió á la comandancia y pidió los nombres de las víctimas del «Cornouailles». Un contramaestre seco y enjuto, se los leyó de mala gana.

Entre ellos estaban los de su Gretchen y su hijo.

Franz los oyó sin pestañear, indiferente al parecer, pero en lo más íntimo su ser, sintió algo que se desgarraba, algo infinitamente doloroso que moría en él. En un momento vió las ansias de su esposa y de aquel inocente fruto de amor, vió el suplicio atroz de su lucha con las olas, su angustia, su desesperación. Quizás en lo supremo de su agonía, invocó su nombre, le llamó con voz dulce de sirena, a él que era su destino....

La voz del contramaestre calló. Franz saludó militarmente y salió.

¿Qué tenía la atmósfera que ahogaba Franz no podía respirar. Llegó a su casa tambaleándose como un borracho. Subió a su cuarto. En el sitio de honor un retrato de Gretchen con su nombre sobre las rodillas atrajo su atención. Aquel retrato no lo había visto nunca tenía un color verdoso. Era el agua del océano que subía. Y cosa singular

... CIUDAD-REAL ...

Grand Hotel

EL DE MÁS CONFORT

medida que subía, su Gretchen alzaba a su hijo en sus brazos y lo sostenía sobre las aguas. Pero el mar avanzaba y tapó a la mujer y alcanzó a las piernas del niño, después a su pecho, a su rostro y solo quedaron libres entonces sus ojos, dos ojos que miraban a Franz con amor y que parecían decir:—¡Padre!...

Franz, envió mil besos a aquellos ojos y sacando un revolver, con pulso firme, se saltó la tapa de los sesos.

JUAN L.-ROMERO.

A RAQUEL MELBER (1)

La asombrosa hispano cantante reina del *couplet*.

¡Cuán bella la damita misteriosa de rostro de hechicera y gesto amable! ¡que maravilla el arte inimitable de la artista gentil, rara, grandiosa...!

¡Mitad mujer, mitad lozana rosa de lindura y fragancia imponderable, tiene su voz gallarda, la inefable y honda atracción del canto de una diosa.

Una voz seductora de querube que llega al alma en gasas de alba nube con trinos armoniosos de vergel;

es acento de nitidos cendales que trasporta del cielo a los umbrales: Es la voz melodiosa de Raquel.

HIDALGUIS.

(1) Del libro próximo a publicarse, «Galería de Artistas españolas.»

TINTAS, GOLAS, LAGRES
VILLE DE PARIS

¡AMOR!

¿Qué murmura el arroyuelo que vá matizando el suelo y alfombrando de verdor?

¡Amor!

¿Qué el ave cuando gorgea y nuestro oído recrea con acento seductor?

¡Amor!

¿Y qué nos dicen las flores de matizados colores con su aroma embriagador?

¡Amor!

El arroyuelo, y el ave con arrullo muy suave nos dicen como la flor,

¡Amor!

¡Amor!

DOLORES ONDARO DE CASTRO.

LA VENUS DE PIEDRA

Francisco de Echalecu, he aquí una figura, un hombre cuyo acrisolado talento y méritos de exquisito narrador y cronista, se van aquilatando; de día en día en la república de las letras. Bien se lo merece aquél que sin desmayar cruzó triunfante por los escabrosos senderos de la consagración definitiva; pero si como narrador merece un señalado puesto, como novelista, yo que he gustado de las primicias de su nuevo libro *La Venus de Piedra*, una novela en donde ha puesto toda su inspiración y todo su talento, a la que le dió trozos de su misma vida, la exquisita sensibilidad de su alma, en la que ha grabado las amarguras y las nostalgias de su vivir de bohemio mundano, sentirá hacia este artista de la eximia literatura, puesto que nunca acabará de deleitarse con sus interesantes páginas, veneración y respeto y una gran simpatía.



F. DE ECHALECU Y CANNINO, AUTOR DE LA NOVELA «LA VENUS DE PIEDRA» QUE PROLOGA RAFAEL LÓPEZ DE HARO.

Yo que lo conozco, que he seguido paso a paso su labor literaria, que he llegado a identificarme con las sublimes creaciones de su alma, sin apasionamientos, sin temor a equivocarme y sin que me conduzcan al juzgarle otras gracias que las que me otorga la justicia, veo en él y a través de las páginas de su libro, aparte de la originalidad, un nuevo estilo, una orientación que estoy ageno á admirar en muchos de nuestros novelistas actuales.

La Venus de Piedra cuya lectura se desliza con el mismo interés hasta apurar el último capítulo, es una novela que por su argumento, por su forma, por los personajes que la integran, no cansa, no decae, no pierde colorido; cada pasaje, tiene nuevos horizontes, en donde con vivisimas luces se destacan nuevas figuras entre descripciones llenas de vida e inspiración insuperable y donde se ve y puede estudiarse su estilo fácil, personalísimo y elegante.

Echalecu ha escrito su obra; Rafael López de Haro le ha ofrecido un prólogo; él mejor que nadie nos dirá lo que vale.

Echalecu ha escrito su obra; Rafael López de Haro le ha ofrecido un prólogo; él mejor que nadie nos dirá lo que vale.

EL CABALLERO ROJO.

PLACAS VELADAS

Placa núm. 17



El día de hoy era la ocasión más oportuna para conocer por medio de la fotografía las caras de todos los personajes que llevan la carga de nuestra política provincial.

Con tal propósito se hicieron varias impresiones en los iluminados y amplios locales del Casino en ocasión de hallarse reunidos allí los candidatos y compromisarios para la votación de senadores del reino.

Nos proponíamos analizar la relación que guarda la fisonomía de cada uno con su modo de actuar en la política, seguros de haber obtenido un triunfo colosal, por lo bien informados que estamos de la vida pública de cada uno y lo fácil que es leer en caras tan conocidas.

Entre los caciques de mayor y menor cuantía y hombres cívicos que llenaban los amplios locales de dicha Sociedad, vimos con tristeza postular a varios señores de la Junta Directiva del Ateneo, dándonos la sensación de estar en pleno carnaval, oyendo los desentonados acordes de una murga y riendo estúpidamente por los ridículos trajes que la uniformaran.

El Ateneo buscando a los hombres en vez de buscar los hombres al Ateneo,— ¡que vergüenza! —está grafica es mas que suficiente para suplir la definición que nos proponíamos hacer con nuestro trabajo frustrado, pues se revela vigorosamente que somos aún rebaño sin pastor y nos hallamos muy lejos de vivir en ambiente social, serio y humano.

No salimos del asombro que nos produjo el saber que las seis placas impresionadas referentes a esta información han corrido la misma suerte y se nos fachará de supersticiosos, si decimos que el objetivo del aparato, parece ser más delicado que nosotros para ver bien ciertas cosas.

Saldremos de estas dudas en las próximas elecciones.

LOS INSPIRADORES DEL OBJETIVO.

CIUDAD REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ

OBJETOS DE ESCRITORIO

— DE —

ENRIQUE PÉREZ

Caballeros, 4.—CIUDAD REAL

LO MÁS MODERNO Y DE VARIADO SURTIDO. MARCAS LEGÍTIMAS EN PLUMAS, LÁPICES Y CUANTOS ARTÍCULOS LO REQUIEREN. TINTAS, LACRES Y COLAS DE LAS MEJORES FÁBRICAS Y CALIDAD.

Tejidos y Novedades del Reino y Extranjero

CONFECCIONES

PARA SEÑORAS Y NIÑOS.—EQUIPOS DE NOVIAS

ESTABLECIMIENTO

MUY FAVORECIDO

POR SU NUMEROSA

CLIENTELA, POR EL

EXTENSO Y VARIA-

DO SURTIDO EN GÉ-

NEROS DE SEDA, HI-



LO, LANA Y ALGO-

DÓN. GÉNEROS DE

PUNTO. PAQUETE-

RÍA. BISUTERÍA. PA-

SAMANERÍA. CORBA-

TAS. SOMBRILLAS Y

PARAGUAS

BASTONES. ABANICOS. Y PERFUMERÍA. ESPECIALIDAD EN

CAMISAS A LA MEDIDA

JOSÉ LÓPEZ CALERO

CIUDAD-REAL

¡AGRICULTORES!

ABONAD CON

SULFATO de AMONIACO

— Producto Nitrogenado —

EL MEJOR Y MÁS BARATO

Venta: En todos los Almacenes y depósitos de **Abonos**

Instrucciones y folletos: GRATIS

REPRESENTACION DEL

Sulphate of Ammonia Association

Muelle, 15 - VALENCIA - (Grao)

GRATO AROMA - FINURA Y GUSTO EXQUISITO

ANIS DEL BÚ

TRI-DESTILADO

FABRICADO EN LAS DESTILERÍAS DE ANISADOS Y LICORES DE

M. PALOMARES FERRANDIZ ARGAMASILLA DE CALA-
TRAVA (CIUDAD-REAL)



**LOS AUTOINYECTABLES
POBLADOR**

PATENTES NUMEROS 46.445 Y 52.613
SON LO MÁS

RAPIDO

ASEPTICO

CÓMODO

Y PRÁCTICO

PARA INYECCIONES HIPODÉRMICAS

DE VENTA

EN FARMACIAS Y AL POR MAYOR

LABORATORIO • POBLADOR
CIUDAD-REAL

Juan Correcher

**Almacenes de Maderas
Y SERRERÍAS MECÁNICAS**

EN MADRID Paseo de las Yeseras, 9.
EN ARANJUEZ: Junto á la Estación del ferrocarril. EN CUENCA Junto á la Estación del ferrocarril

**Ventas al por mayor y al detall
de Madera labrada, Pino
de Cuenca para construc-
ción y aserrada para Alfara-
gias, ripia, carreras, etc., á
las dimensiones que se de-
seen.--Cajas para toda cla-
se de envases.--Traviesas
para ferrocarriles.--Postes
telegráficos.--Entarimado
y tablón del Norte.--Leña
y serrin**

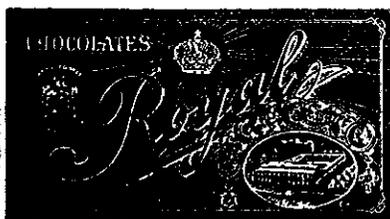
Oficina Central

EN MADRID
BLANCA DE NAVARRA, 7

PROBADO

LOS EXQUISITOS CHOCOLATES

DE ESTA MARCA



DE VENTA:
EN ULTRAMARINOS
Y CONFITERIAS

ACADEMIA ROGERIO-CUETO

ESPECIAL DE DERECHO Y FILOSOFIA Y LETRAS

JACOMETREZO, 66.--PLAZA DEL CALLAO, MADRID

Este Centro de enseñanza, el primero de los de su clase en Madrid, admite alumnos internos y externos para la carrera de abogado y para las preparaciones especiales de carácter jurídico. Se halla instalado en el sitio más céntrico de Madrid á toda comodidad y cuenta con escogido profesorado que al llevar sus alumnos á los exámenes, ha logrado brillantes éxitos, basados en el trabajo y en lo acertado de los planes pedagógicos.

En la organización actual de las Universidades es imposible que, dada la numerosa matrícula, y con la actual indisciplina entre los alumnos, pueda lograrse el fin de la instrucción y un título académico, sin que los padres expongan, con grave riesgo, el tiempo, el dinero y la moralidad de sus hijos abandonados á su propia libertad. La ACADEMIA ROGERIO-CUETO suple estas deficiencias con un internado paternal, con un estudio asiduo, sin huelgas estudiantiles y reglamentando siempre su vida sobre los fundamentos de la moral cristiana.

Cuanto se interesen por sus hijos y pretendan que estos cursen la carrera con aprovechamiento, deben escribir pidiendo detalles y Reglamentos al Director, Jacometrezo, 66, Madrid.



La Ibérica (S. A.)

FUNDADA EN 1886

Garantía y Defensa de Asegurados

Inspecciona los riesgos asegurados contra incendios, regularizando las pólizas hasta hacerlas indisputables; asesora á sus abonados en el ejercicio de sus derechos y obligaciones, y satisface cuantos gastos son precisos en la tramitación de siniestros y dirección de los litigios que deban incoarse.

Delegado

en Ciudad-Real y Provincia

Rafael Cárdenas Chacón

Carlos Vázquez, 1. 2.º

FRANCISCO CARPIO

CONSTRUCTOR DE

Alambiques para la fabricación de Alcoholes DE ALTA Y BAJA GRADUACION

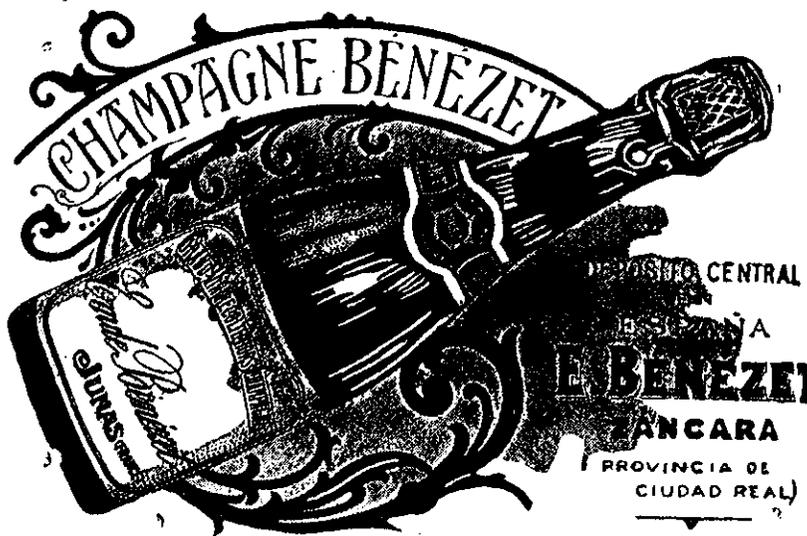
Á VAPOR Y FUEGO DIRECTO

CONSTRUCCION ESMERADA DE

CALDERINES PARA LA QUEMA DE ORUJOS

Depósitos de hierro para la conservación de Aceites y Alcoholes

y todo lo concerniente al ramo. -Píñase presupuestos.-MIGUEL TURRA Ciudad-Real



OTTO MEDEM

Valencia, Barcelona, Madrid, Málaga, Alicante

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONO

SALES DE POTASA

SUPERFOSFATO DE CAL

ESCORIAS THOMAS

SULFATO DE HIERRO

SULFATO DE AMONIACO

NITRATO DE SOSA

NITRATO DE CAL

FERTILIZADOR RADIOACTIVO

AZOPOTA.-Abono orgánico completo.

Fórmulas especiales para todos los cultivos

SULFATO DE COBRE • **AZUFRE PRECIPITADO** • **AZUFRE FLOR** • **PYRALION**

Información gratuita sobre el empleo racional de abonos



EDIFICIO DESTINADO A LA FOTOGRAFIA

Gran Centro de Ampliaciones

Y RETRATOS ARTÍSTICOS

EN LOS PROCEDIMIENTOS MÁS MODERNOS

Vicente Rubio

FOTOGRAFÍAS EN COLORES Y GRANDES INSTANTÁNEAS DE NIÑOS

PINTOR — FOTOGRAFO

Calle ALFONSO X EL SABIO (Antes CIRUEBA) número, 5.

CIUDAD-REAL